

## BAPTISTERIOS PALEOCRISTIANOS DE HISPANIA

### III. El lugar del bautismo

Con la expresión *lugar del bautismo* queremos referirnos a la piscina bautismal y recipiente reservado expresa y exclusivamente para efectuar el baño sacramental. Hacemos uso de esta terminología para distinguirla del espacio arquitectónico o baptisterio y de la pila bautismal, que, aun sirviendo para cumplir la misma finalidad, sin embargo, el uso de la pila bautismal marca una línea divisoria en el cambio litúrgico de la administración del sacramento del bautismo.

#### *Nombres de la piscina bautismal*

Los términos para denominar el lugar del bautismo son muy diversos. Unos engloban en el vocablo tanto el espacio bautismal como el lugar del bautismo, por ejemplo, *Baptisterium* (βαπτιστήριον) derivado de la misma e intrínseca finalidad del edificio. Por afinidad con aquellos edificios que conservan el agua es frecuente el empleo de la palabra *Nymphaeum*. Del rito bautismal consistente en el baño o «tinctio» se ha derivado el término *Tinctorium*<sup>1</sup>. Para indicar el efecto propio del lavado, limpiar, purificar, se expresa con la palabra *Lavacrum* del verbo latino «lavo». Tertuliano originará una nueva denominación *piscina*, al llamar «pisciculi» a los que nacen en las aguas de Cristo, que es la más común<sup>2</sup>.

Dejando a un lado la variedad de denominaciones usadas por los diversos autores<sup>3</sup>, nos limitamos a entresacar las terminologías

<sup>1</sup> PL 82, 256; Ed. LINDSAY VI, xix, 22; Ed. BAC, p. 154: «Baptismum Graece, Latine tinctio interpretatur; quae idcirco tinctio dicitur, quia ibi homo spiritu gratiae in melius immutatur, et longe aliud quam erat efficitur».

<sup>2</sup> PL I, 1198 TERTULIANO, *De baptismo. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, 201: «Nos pisciculi secundum ΙΧΘΥΣ nostrum Iesum Christum in qua nascimur».

propias de los escritores hispanos. Ya desde los primeros documentos referentes al bautismo, allá por los comienzos del siglo IV, nuestros autores cristianos tienen expresiones propias para denominar el lugar del bautismo.

Dos son los términos comúnmente empleados: *Fons* y *Lavacrum*. El primer término es el más propio de Occidente. Nombres que se usan indistintamente. El *concilio de Elvira* es el primer documento literario, que en sus cánones sobre el bautismo hace uso de estos términos y encauza la terminología bautismal hispana <sup>4</sup>. *San Paciano de Barcelona* <sup>5</sup> y *Aurelio Prudencio* son los dos primeros autores, que sabemos, en los cuales se encuentran estas expresiones.

Aurelio Prudencio en el himno dedicado a san Fructuoso de Tarragona, que ya en la cárcel administra el sacramento del bautismo, lo denomina con el evocador nombre de *Mysticum lavacrum* <sup>6</sup>; mientras que en el poema compuesto en honor del baptisterio de Calahorra utiliza la palabra *Fons*, destacando el efecto purificadorio de la fuente clara <sup>7</sup>.

La gran peregrina española Eteria abunda también en estas mismas expresiones cuando describe las ceremonias del sacramento en Palestina <sup>8</sup>.

El obispo de Elvira, san Gregorio, abunda igualmente en estas expresiones, aunque tiene preferencia por el término *Lavacrum*. La expresión más explícita y que designa concretamente el lugar

<sup>3</sup> V. PACHECO PÉREZ y J. M. GALÁN JORDÁN, *El templo y el baptisterio. Arte sacro y Concilio Vaticano II*, 222-223. Los autores recogen diversas terminologías del baptisterio, incluyendo una bibliografía interesante.

H. LECLERCQ, *Baptistère*: DACL. II, 386-390.

<sup>4</sup> PL 2, 6: Can. 2.º «Flamines qui post fidem lavacri regenerationis sacrificaverunt...».

<sup>5</sup> PL 13, 1093: «Atque ita Christi semen, id est Dei spiritus novum hominem alvo matris agitatum, ut partu fontis exceptum, manibus sacerdotis effundit, fide tamen pronuba».

«Haec autem compleri alias nequeunt, nisi lavacri et chrismatis et antistitis sacramento. Lavacro enim peccata purgantur...».

<sup>6</sup> AURELIO PRUDENCIO. *Obras Completas*. Ed. BAC, 591, v. 28: «His dictis adeunt specum reorum, exreant ibi mysticum lavacrum et purgamen aquae stupent tenebrae».

<sup>7</sup> Op. c., p. 608, v. 5: «Hic etiam liquido fluit indulgentia fonte at veteres maculas diluit amne novo».

<sup>8</sup> HELENE PETRÉ, *Etherie, journal de voyage*, p. 240. «... hoc solum hic amplius fit, quod infantes, cum baptidati fuerint et vestiti, quemadmodum exierint de fonte, simul cum episcopo primum ad Anastase ducuntur».

del bautismo *in piscina lavacri*, que acusa la dependencia con la terminología de Tertuliano <sup>9</sup>.

San Isidoro de Sevilla tiene predilección especial por el vocablo *Fons*, sin excluir el término *Lavacrum*. Sin embargo, para definir el lugar del bautismo contrapone el término *Fons* al pagano *Delubra*, y lo que en los templos paganos que tenían fuentes se denominaba *delubra*, ahora en los edificios cristianos se llama *Fons* o *Locus regeneratorium* <sup>10</sup>.

San Ildefonso de Toledo emplea la misma terminología isidoriana. El término *Fons* lo aplica indistintamente tanto al baptisterio como a la piscina bautismal <sup>10 b1a</sup>.

El anónimo de Mérida al referirse a la basílica de san Juan Bautista, en la cual estaba el baptisterio, aprovecha para distinguir netamente la «basílica del bautismo» de la *Fuente bautismal*, denominando el lugar del bautismo con la palabra *Fuente* <sup>11</sup>.

El *Ritual litúrgico* hispano es muy pródigo en terminología baptisterial. En el ceremonial de la administración del sacramento, tanto el de la vigilia pascual como el Ordinario, utiliza dos términos *Fons* y *Vas*. Mientras que en las Oraciones para la «Benedictio novi fontis» usa el término *Puteus*. El ceremonial hispano recoge solamente las dos primeras expresiones: *Fons* y *Vas*, en el «Ordo bapismi celebrandus quolibet tempore». Términos que no son contrapuestos, sino complementarios, en cuanto que el ritual prevé que el sacramento pueda conferirse en la *Fons* o *piscina bautismal* o en el *Vas* o *pila bautismal*. Parece, pues, que el ceremonial mozárabe especifica dos lugares que denomina por sus

<sup>9</sup> PLS I, 446: «... postea baptizato Christo fecunditatem et benedictionem accepturae essent, ut Dei filios per lavacri vitalis sanctificationem generarent». «... Sed ideo baptizari dignatus est ut aquam ipsam suo lavacro sanctificaret...».

I, 256: «Si autem in aliquo accusatur, jubet illam foras exire dicens: emendet se, et cum emendaverit se, tunc accedat ad lavacrum».

<sup>10</sup> PL 82, 545; Ed. LINDSAY, XV, 3, 9. Ed. BAC, p. 374.

PL 83, 820: «... per lavacrum regenerationis abluuntur». «... regeneramur ex lavacro».

<sup>10 b1a</sup> PL 96, 112: «... ut omnis sancto lavacro baptizandus videat per quae mysteriorum signa vocatur».

96, 124: «... quotidie in regeneratorium fit specialiter lavacro».

96, 156: «Quare et unde fons in Quadragesima clauditur, et in Pascha reseratur».

96, 157: «De gradibus fontis».

<sup>11</sup> FLÓREZ, ES, XIII, p. 233.

propios nombres, para administrar el sacramento, bien en la *Fons*, a los adultos, o bien en el *Vas*, a los niños<sup>12</sup>.

La tercera palabra que encontramos en el *Liber Ordinum* es *Puteus*. El ritual tiene dos fórmulas de la «*Benedictio novi fontis*», de las cuales la segunda, en opinión del liturgista Fèrotin, tiene un perfume de antigüedad verdaderamente notable<sup>13</sup>. Las dos oraciones no se refieren a la bendición del agua bautismal como pudiera pensarse, ni mucho menos a una fuente cualquiera o pozo, pues el ritual prevee su oración correspondiente<sup>14</sup>, sino que se refiere particularmente a la piscina destinada a contener el agua del bautismo, en la cual serán bañados los neófitos<sup>15</sup>.

Los dos términos comúnmente empleados para denominar el lugar del bautismo y que se encuentran registrados en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española son las palabras *Piscina* y *Pila*. El diccionario define la *piscina bautismal* como un «estaque de agua aplicable a las primitivas fuentes bautismales paleocristianas, con destino al bautismo de inmersión». Mientras que la definición de la *Pila bautismal* como «una pieza de piedra cóncava, monolítica generalmente, de dimensiones reducidas, para administrar el bautismo por infusión». Esta doble terminología *Fons* o *Piscina* y *Vas* o *Pila bautismal* cambia con el tiempo, sustituyéndose su aplicación y significación cuando sobreviene la mutación del rito bautismal: el rito de inmersión por el de infusión. Diversos términos que aunque indican la misma realidad, sin embargo, su configuración es totalmente diversa en la forma, materia y sistema constructivo.

### *Emplazamiento*

El primer punto que debemos tomar en examen es la ubicación de la piscina bautismal dentro del espacio bautismal. Tratándose de la pieza esencial y específicamente bautismal su emplazamiento debe ocupar un lugar preeminente. San Cirilo de Jerusalén sitúa

<sup>12</sup> MoO, 29: «His peractis, veniens sacerdos ad fontem exsufflat fontem tribus vicibus, aut vas ubi bapizandus est infans...».

<sup>13</sup> MoO, 161-162: *Benedictio novi fontis*.

«Iste sit ille puteus olim mystice figuratus, ad quem spiritualis...».

<sup>14</sup> MoO, 172: *Oratio vel benedictio putei novi*.

<sup>15</sup> MoO, 161: Comentario que hace el P. Férotin en la nota correspondiente.

la piscina en el «*esioteron oikon*», que es el baptisterio propiamente dicho<sup>16</sup>. Espigando entre nuestros escritores, el único que nos proporciona datos concretos es el anónimo emeritense. Como cronista que es de la Iglesia de Mérida nos ofrece diversas descripciones de los lugares en donde él está viviendo. Hablando de la casa y basílica del bautismo, emplaza la piscina bautismal en el mismo eje central del baptisterio, como se desprende de sus mismas palabras: «en medio de ella estaba la fuente bautismal»<sup>17</sup>.

Como costumbre ordinaria y general, la piscina bautismal ocupa el lugar central del espacio bautismal constituyendo el centro polarizante del mismo. No sólo por la importancia concedida a su situación en el eje central del baptisterio, sino también por la proporción de la piscina con el espacio bautismal.

Comúnmente las piscinas se han pensado como un espacio exento y libre de todo impedimento constructivo que pudiera entorpecer el desarrollo de la liturgia, permitiendo a la vez un desenvolvimiento de la ceremonia con una cierta soltura y amplitud<sup>18</sup>.

Se debe destacar igualmente la construcción centralizante y libre para conseguir una liturgia envolvente, en donde todo elemento del baptisterio gire y dependa de la piscina. Esta intención arquitectónico-litúrgica falta en aquellos baptisterios que han sufrido una transformación de lugar, aprovechando una estancia lateral posiblemente construida sin una finalidad determinada y la han habilitado para un segundo uso.

Incluso, ya dentro del espacio arquitectónico, se han visto obligados en algún caso concreto a desplazar la piscina, descentrándola, subordinando su lugar al espacio disponible y descuidando conservar el paralelismo con los muros perimetrales<sup>19</sup>.

### *Planimetría de las piscinas bautismales*

Las planimetrías de las piscinas bautismales podemos reducirlas a cuatro esquemas: cruciforme-lobulado o rectilíneo, circular, cuadrado y rectangular.

<sup>16</sup> PG 33, 1067; ALBINO ORTEGA, *Las catequesis de san Cirilo de Jerusalén*, II, 151.

<sup>17</sup> FLÓREZ, ES, XIII, 233.

<sup>18</sup> MoO, 219: «Ista peracta, babtismum per ordinem celebratur».

<sup>19</sup> SERRA RÁFOLS, *La villa romana de la dehesa de La Cocosa*, 136.

Pero antes de examinar cada una de estas tipologías, me voy a permitir una nota aclaratoria para entender más fácilmente las diversas plantas. Comúnmente se habla con mucha imprecisión de las formas de las piscinas bautismales, sin hacer la distinción de la tipología interna de la externa, como tampoco se precisa si el «*gradus descensionis et ascensionis*» forman o no parte integrante de la piscina.

Respecto de la primera premisa, se debe tener en cuenta que la piscina bautismal es un vacío o recipiente para contener la materia del sacramento. Como todo vacío, está compuesto de dos partes: la interior y la exterior. Partes que es muy necesario distinguir entre sí para tener una idea clara de la tipología concreta de cada piscina, ya que los paramentos internos delimitan una forma que en la mayor parte de los casos no coincide con la forma externa.

En cuanto al segundo punto, es de suma importancia seguir un criterio seguro y concreto en la interpretación de la doble rampa de escaleras o *gradus descensionis et ascensionis* en la piscina bautismal. Según nuestro modesto parecer, tanto el vacío interno como los dos accesos de entrada y salida forman un todo inseparable y único. Y por esto las planimetrías o tipologías del lugar del bautismo han de clasificarse teniendo en cuenta la forma descrita por ambos cuerpos unidos. Ya que consideradas ambas partes por separado, la planimetría cambia sustancialmente.

Estas premisas aclaratorias son muy importantes para encuadrar las diversas tipologías dentro de una determinada clasificación, ya que piscinas que hasta el presente han sido clasificadas como circulares, siguiendo este criterio pasan a ser consideradas como otro tipo geométrico diferente.

### *Tipología cruciforme*

De todas nuestras planimetrías la más interesante, sin duda ninguna, es la cruciforme. La planimetría en forma de cruz admite pluralidad de esquemas dando origen a infinidad de combinaciones. La tipología cruciforme puede obtenerse por las combinaciones de los más variados esquemas geométricos, bien por el cruce de rectángulos o la yuxtaposición de formas lobuladas, como por

la inserción de un rectángulo entre dos lóbulos. Siendo múltiple la posibilidad de juegos para poner de relieve la forma de cruz, adoptamos la distinción entre tipología cruciforme lobulada y tipología cruciforme rectilínea, que a su vez podrán ser de cruz griega o de cruz latina.

¿Por qué la presencia de la *forma crucis* en la piscina bautismal? Merece la pena ahondar un poco en este punto para ver cómo la planimetría cruciforme tiene su razón de ser en la piscina bautismal. Parece como si fuera una norma que se transmite ininterrumpidamente a partir de la paz de Constantino<sup>20</sup> (lám. 11). Constantino orienta toda su actividad político-religiosa bajo el *signum crucis*. No solamente esto, sino que hasta quiere imprimir su misma fiebre arquitectónica con el sello de la cruz<sup>21</sup>. El mismo emperador encauzará las planimetrías basilicales erigiendo la basílica de Constantinopla en el año 337 *in forma crucis*, es decir, dividida en cuatro espacios como los brazos de una cruz. Y así lo hizo construyendo la Anástasis de Jerusalén que la denominó «*Basílica de la Resurrección*», para simbolizar su propia resurrección<sup>22</sup>.

Constantino edifica la Anástasis sobre estructuras cruciformes para recordar el lugar del sepulcro y resurrección de Jesucristo. Quizá llevado de un cierto orgullo religioso, Constantino

<sup>20</sup> PRUDENCIO, *Contra Symmachum*: Ed. BAC. I, p. 393, v. 487. «El nombre de Cristo, cubierto en el oro recamado, hacía resplandecer el lábaro de púrpura. El nombre de Cristo era el distintivo de los escudos y sobre los penachos ondeantes aparecía puesta la cruz».

<sup>21</sup> EUSEBIO DE CESAREA, *Oratio panegyrica de aedificatione ecclesiarum, Paulino Tyrionum episcopo dicta*: PG 20, 850-880.

PG 20, 866: «Sed inter templum ac vestibulum maximo intervallo relicto, hoc spatium in quadrati speciem circumseptum quatuor obliquis porticibus circumquaque exornavit, quae columnis undique attolluntur. Intercolumnia porro ipsa septis e ligno reticulatis, in mediocrem et congruam altitudinem elatis circumclusit. Medium autem spatium apertum et patens reliquit, ut et coeli aspectum praeberet, et aerae splendidum solisque radiis collustratum praestaret. Hic sacrarum expiationum signa posuit; fontes scilicet ex adverso ecclesiae structos, qui interius sacrarium ingessuris copiosos latices ad abluendum ministrarent».

<sup>22</sup> PG 20, 1210: *Descriptio martyrii apostolorum Constantinopoli*. «Cujus ad quatuor latera porticus erant sibi invicem conjunctae, quae aream in medio sitam una cum ipso templo circumcingebant. Praeterea basilicae, lavacra, diversorio et alia plurima habitacula...»

«Quod etiam in eo templo sepulcrum sibi aedificavit.»

W. M. BEDARD, *The symbolism of the baptismal font in early thought*, pp. 39-40.

quiere emular edificando su mausoleo sepulcral en el mismo eje de la planta cruciforme constantinopolitana, asociando la idea *sepulcro-resurrección* —, y ambicionando la misma suerte de Cristo, un final glorioso y una victoria triunfal.

Parece, pues, bastante evidente, según esto, que la planimetría cruciforme tiene un sentido de *imagen triunfal* en la arquitectura basilical constantiniana y que evoca la victoria definitiva de Jesucristo. Esta premeditada intención teológica de conceder al edificio basilical un carácter simbólico parece ser una constante introducida en el siglo IV y que se acentúa en todo el orbe cristiano antiguo con una inalterabilidad avalada por los Padres griegos y latinos. El primer padre que aborda el tema es Eusebio de Cesarea. En su *Historia Eclesiástica* incluye una oración panegírica de la edificación de las iglesias, expuesta por el obispo de Tiro, Paulino<sup>23</sup>. Hemos de pensar que Paulino tiene bajo sus ojos esta piscina al componer este panegírico con motivo de la dedicación de la basílica de Tiro en el 316; y que la descripción que hace se refiere a ella. En las excavaciones efectuadas en el siglo pasado, año 1847, en la ciudad de Tiro, fue hallada una basílica con baptisterio y una piscina cruciforme<sup>24</sup>. Con mucha seguridad que la basílica excavada es la misma que recoge Eusebio en su *Historia* (dib. 1.º).

*San Gregorio Nacianzeno*, en el segundo de sus cármenes, alaba la magnificencia del templo de los apóstoles construido según planimetría cruciforme, por lo que se deduce de su lectura: «... lateribus formam crucis habentibus, in quatuor partes divisa»<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> PG 20, 866. *Oratio panegirica de aedificatione*...

<sup>24</sup> PG 20, 1110: «Vidisses igitur in fontibus qui sunt in medio foro, boni Pastoris imagines, divinatorum oraculorum peritis notissimas; Danielis item effigiem una cum leonibus aere expressam, et auri bracteis refulgentem. Tantus porro divini Numinis amor imperatoris animum occupaverat, ut in totius palatii eminentissimo cubiculo, in maxima tabula, quae in medio lacunarum inaurati expansa est, signum Dominicae passionis ex auro pretiosisque lapidibus elaboratum infixerit».

W. M., *The symbolism of the...*, p. 39.

H. LECLERQ, *Baptistère*, DACL. II, 435, fig. 1.346.

<sup>25</sup> PG 37, 1258. *Carmina* 2: 1. *Somnium de Anastasiae ecclesia*.

Templis aliquando, meis, nunc alienis:

Inter quae magnifica aedes Christi discipulorum,

Lateribus formam crucis habentibus, in quatuor partes divisa.

Sed ea non tantum mihi desiderium et dolorem incutiunt

Quantum Anastasia, novissima Bethlehem.

De san Ambrosio, obispo de Milán, se cuenta la gran actividad constructiva que desplegó en el embellecimiento de los lugares de culto. Se recuerda la basílica edificada durante su episcopado «*ad modum crucis*»<sup>26</sup>.

¿Este simbolismo ha pasado a la planta cruciforme de la arquitectura bautismal y concretamente a las piscinas bautismales?

Desde el punto de vista cronológico la primera piscina bautismal más antigua parece ser la de la basílica de Tiro, según han demostrado las excavaciones efectuadas. Se trata de una piscina bautismal construida de mármol, de planta cruciforme y en cuyos brazos tiene dispuesto el *gradus descensionis y ascensionis* o doble rampa de bajada y subida<sup>27</sup>. Esta piscina bautismal pudiéramos considerarla como el *tipo* o *modelo* del lugar del bautismo. San Gregorio de Tours recuerda a este propósito una de las piscinas hispanas de la provincia de la Lusitania que ya en su tiempo era antigua. La descripción que hace el santo es muy sucinta y elocuente: «...Piscina namque est apud Osen campum antiquitus sculpta et ex marmore vario *in modum crucis*, miro composita opere»<sup>28</sup>.

Estos dos testimonios de dos centros muy distantes topográficamente, nos demuestran la continuidad de la tipología cruciforme y su anclamiento en la península ibérica. La provincia de Lusitania

<sup>26</sup> H. LECLERCQ, *Milan*: DACL 11, 1057-1060, fig. 8.044.

«Quo facto B. Ambrosius summo gaudio summaque laetitia omnium aliorum apostolorum studiose acquisivit. Quibus adquisitus *honestissimam basilicam ad modum crucis* in romana parte inter Portam quam romanam vocant...»

W. M. BEDARD, *The symbolism of the...*, p. 39.

«Condedit Ambrosius templum,  
Dominoque sacrauit  
Nominoque apostolico, munere reliquiis.  
*Forma crucis templum* est, templum victoria Christi,  
sacra triumphalis signat imago locum.»

<sup>27</sup> H. LECLERCQ, *Baptistere*: DACL II, 435, fig. 1.346.

<sup>28</sup> PL 71, 725: *Historia Francorum*. «Est illud illustre miraculum de fontibus Hispaniae, quos Lusitania provincia profert. Piscina namque est apud Osen campum antiquitus sculpta et ex marmore vario in modum crucis, miro composita opere. Sed et aedes magnae claritatis ac celsitudinis desuper a christianis constructa est.»

El comentarista de este paso hace alguna aclaración a propósito del lugar topográfico Osen «Non alius iste locus videtur esse ab Oser, seu Oset, prope Hispalim... Hispalis vero ex Baetica provincia censebatur, hodie Andalusiae regni caput».

PL 71, 409-410: *Historia Francorum*: «Alii Oset, seu Oser; castrum erat ex adverso Hispalis, olim a Romanis Julia Constantia dictum».

con su metrópoli de Mérida es muy vasta como para pretender localizar esta piscina que nos transmite san Gregorio de Tours en su *Historia Francorum*. De las piscinas bautismales que actualmente conocemos ninguna de ellas sincroniza con la descripción gregoriana, porque aunque lejanamente pudiera convenir con la piscina tetralobulada de la desaparecida basílica de Burguillos, sin embargo, no coincide en los materiales empleados.

La comprobación de la existencia de la planimetría cruciforme en las piscinas bautismales nos conduce a examinar, si en realidad la simbología antes mencionada persiste también en la arquitectura bautismal. No solamente continúa, sino que se acentúa con una marcada intención teológica. La carta de san Pablo a los romanos y su capítulo VI, ha dado origen a una doctrina y terminología bautismal<sup>29</sup>, secundada posteriormente por los santos Padres, como la asociación de la cruz al bautismo, paralelismo entre la muerte del cristiano con la muerte de Cristo, relación del sepulcro con la piscina bautismal. No queremos detenernos en este argumento al que aludiremos después, cuando hablemos de la técnica del vaciado. Aquí solamente traemos a colación por la repercusión que esta doctrina bautismal ha tenido en la arquitectura bautismal y de modo particular en la piscina.

Examinando un poco las tipologías bautismales de todo el orbe cristiano, vemos, cómo el esquema *in forma crucis* no es un «*proprium*» de alguna determinada provincia, sino que es tan universal como el mismo sacramento, afirmándose en todos los primitivos centros cristianos.

La tipología cruciforme de nuestras piscinas es bastante rica y reproduce casi al pie de la letra los esquemas de *cruz latina* y *cruz griega*, bien sea con los cuatro brazos lobulados, bien rectilíneos, o mediante la inserción de la cruz combinada con algún otro módulo geométrico.

La forma de cruz más pura y más simple a la vez, es la cruz latina de la piscina de *Sa Carrotja*. Dotada con cuatro ingresos en sus cuatro brazos, tres de ellos con un solo peldaño, mientras que el brazo vertical tiene dos gradas de acceso a la piscina. Planimétricamente considerada, sus estructuras coinciden con la piscina

<sup>29</sup> Rom. 6, 4-5.

bautismal de la basílica de Tiro, que hemos recordado antes.

Dentro de la tipología tetralobulada la forma más pura es la *pila bautismal* del baptisterio de *Son Peretó*. El módulo semicircular se repite en sus cuatro extremos, no sólo internamente, sino también externamente, aunque con alguna pequeña variante como en la proporción de los lóbulos internos.

La piscina monobloque de *Son Bou* es una pieza muy interesante. La tipología tetralobulada interna queda enmarcada dentro de una circunferencia externa. Los cuatro módulos tetralobulados no son muy acusados, razón por la que la forma de cruz queda un poco disimulada. Tomada en sección la piscina menorquina, observamos que los lóbulos están diseñados a bisel formando cuatro pequeñas rampas lisas que desembocan en el círculo interno del mismo recipiente.

La *piscina grande* de *Son Peretó*, que la clasifico como tipología cruciforme, tiene la característica de que el brazo horizontal de la cruz correspondiente al *gradus descensionis et ascensionis* es más largo que el espacio vacío o recipiente del agua. La planimetría crucífera de esta piscina se ha logrado por el cruce de dos esquemas rectangulares, uno de los cuales — el vertical — se ha cerrado con dos medias circunferencias. El vacío lobulado constituye la *fons*, mientras que el rectángulo prolongado o los dos rectángulos seccionados por la inclusión de la *fons* en medio de ellos, componen los medios accesibles al interior de la piscina, integrada cada rampa de cuatro peldaños<sup>30</sup>.

Dentro de la tipología tetralobulada ensamblada con la cruciforme, encuadramos a las piscinas de *Burquillos* y la de la ermita de las *Tres Cruces del Guijo*.

La desaparecida piscina de *Burquillos* describía una perfecta cruz griega cerrada en sus cuatro extremos por lóbulos algo prolongados. Mientras que la piscina cruciforme de las *Tres Cruces* es algo más complicada, por la repetición en planta de un segundo borde que sigue la misma planimetría. Dos de sus brazos son algo más anchos y largos, uno de los cuales coincide con el único ingreso a la piscina. Piscina que solamente dispone de dos peldaños,

<sup>30</sup> D. ITURGAIZ, *Baptisterio doble de la basílica de Son Peretó*. «Rivista di Archeologia cristiana.» 39 (1963) 279-287.

cada uno correspondiente a distinta fábrica — ladrillo o piedra — y que describe una ligerísima curva. La doble limitación de la piscina se manifiesta en la planta, que se origina por el cambio de fábrica de ladrillo, que se apoya sobre la estructura de piedra repitiendo su mismo dibujo, aunque con una ligera variación en el tamaño. Técnicas constructivas distintas que muy posiblemente respondan a dos momentos cronológicos diversos. Examinando la sección de la piscina, notamos una pequeña pero importante variante relativa a su funcionalidad. Se trata de una acusada pendiente del pavimento de la piscina que está en función del desagüe de la misma para lograr una canalización perfecta.

Por último, la piscina bautismal de *san Pedro de Alcántara*, que sin duda alguna es la más original entre todas las hispanas. Tipológicamente considerada es la más complicada por el cruce de varias formas geométricas. Internamente la piscina bautismal es un rectángulo que en sus cuatro ángulos se prolongan las formas lobuladas como cuatro apéndices, o en otras palabras, una cruz griega lobulada inscrita en un rectángulo. El rectángulo al encuadrarse dentro de la cruz, crea una desigualdad de medidas entre las alas de la cruz. Considerada la altimetría de la piscina pueden observarse algunas variantes, en particular los dos accesos a la piscina por las partes ovaladas. Los dos módulos lobulados terminan a una altura prudencial originando el primer peldaño semicircular, y ya al fondo de la piscina un segundo peldaño rectangular que corre de parte a parte de la piscina. Por el contrario, en los otros dos extremos las formas lobuladas descienden hasta el mismo pavimento de la piscina, dando lugar a una nueva planta cuadrada con sólo dos apéndices lobulados. Esta combinación del esquema rectangular con la forma de cruz está perfectamente enmarcada dentro de una forma extraña y difícil de definir, que denomino *pisciforme*<sup>31</sup>. Esta forma un tanto abstracta, engloba toda la estructura interna y concluye en ambos lados en una especie de forma de cola de pez. Es algo más ancha la parte que limita con el muro de la basílica. Todo el conjunto bautismal se eleva unos

<sup>31</sup> Me atrevo a hacer una sugerencia ante la presencia de esta tipología cruciforme, ¿no habrá repercutido el famoso texto de Tertuliano «Nos pisciculi secundum IXCΘYC nostrum Jesum Christum in aqua nascimur», en la arquitectura bautismal?

dieciséis centímetros sobre el pavimento del baptisterio, con lo que le concede mayor realce e importancia a la piscina.

El interés de este baptisterio radica también en la presencia de la pequeña pila bautismal, que se agazapa en el rincón triangular entre el muro perimetral del baptisterio y la curva de la cola de pez de la piscina. Esta pila bautismal tiene una planta rectangular deformada por el lugar que ocupa y también por formar un solo cuerpo con la piscina, cuyas aristas cóncavas y convexas la obligan a esta deformación. Tiene un pequeño peldaño, un tanto extraño, que dificulta dar una recta interpretación de la misma. La presencia de estas pilas bautismales al lado de las piscinas todavía sigue siendo una incógnita para la liturgia bautismal, que no ha encontrado una explicación lógica y conveniente.

Dentro de este grupo tipológico incluimos también la piscina de *Alcaracejos*. Tiene una tipología muy particular que se distingue de todas las demás por su forma oval o apepinada. La piscina es muy pequeña, tiene un solo acceso con un único escalón, con la extraña particularidad de que el vano de esta entrada se estrecha levemente al desembocar en la piscina (véase nota al final).

#### *Tipología cuadrada*

Entre las piscinas más primitivas se cuenta la de *Santa María de Tarrasa*. Creemos que la tipología cuadrada es la menos usada y también la menos hispana de todas las planimetrías. Solamente podemos presentar este ejemplar, que se enlaza con la Roma paleocristiana a través de la provincia de Narbona. La planta es un perfecto cuadrado, con sus cuatro ángulos muy pronunciados y sus lados ligeramente cóncavos. La misma tipología se va repitiendo ininterrumpidamente por una sucesión de cuadrados más pequeños hasta concluir en el pavimento de la piscina. Unas molduras de estuco recorren y matan las aristas a lo largo de todo el perímetro, tanto interna como externamente. Las últimas excavaciones realizadas han puesto en evidencia unas improntas de basamentos de columnas que se ubican en los cuatro ángulos del cuadrado y que posiblemente suponían un sistema de techumbre que cubriría la piscina bautismal. La entrada a la piscina se efectúa por sus cuatro lados mediante un único desnivel que pone en directa comunicación con el vacío bautismal.

### *Tipología circular*

La planimetría circular no puede considerarse como tipo específico de una determinada región. La encontramos diseminada en todo el orbe cristiano. Tan sólo podemos presentar dos ejemplares: las piscinas de san Juan de Baños y la de Fornás de Torrelló.

La piscina bautismal de *san Juan de Baños* es una gran pieza monolítica, de piedra tallada a bujarda y muy pesada. Su tipología recuerda por su escasa altura una rueda. El diámetro de la piscina tiene algo más de un metro y medio por una altura de algo más del medio metro. La misma piedra ha sido vaciada para servir de recipiente para el agua del bautismo, lo mismo que el agujero para el desagüe. La superficie circular de la parte superior está alisada y semeja a un gran anillo que ligeramente se va robusteciendo hasta llegar al fondo de la misma, en donde describe nuevamente una segunda circunferencia, aunque de proporciones más reducidas. Vista la piscina bautismal en planta, describe tres círculos concéntricos correspondientes a las tres aristas — exterior, interior y círculo de fondo — que van reduciéndose poco a poco.

Actualmente la piscina se encuentra en el ábside rectangular izquierdo echada sobre el pavimento de la basílica. Desconocemos la dependencia directa de la pieza monolítica con el baptisterio, como algunos otros pormenores; detalles todos que se quedan envueltos en la niebla de los tiempos.

La piscina bautismal de *Fornás de Torrelló* tiene bastante menos interés que la anterior. Se construyó en el mismo pavimento de la zona bautismal. El vacío, que describe su diámetro, no llega al metro cuadrado. Su forma circular es pesada y tiene una amplia plataforma circular de algo más de medio metro que rodea todo el recipiente. La altura de la piscina sobre el pavimento del baptisterio es de medio metro, mientras que el pavimento de la piscina está a un nivel algo más elevado.

### *Tipología rectangular*

Después de la tipología cruciforme, la rectangular es la más prolifera en nuestro suelo. La planta rectangular, considerada en sí misma y dentro de su simplicidad, puede ser la que mejor se

acople con el rito litúrgico, ya que el mismo vacío puede cumplir a la vez la función de continente del agua y de rampas de bajada y subida. De una organización interna de la planta rectangular depende la perfecta coordinación del rito con la piscina.

Hasta el presente, al menos, son cuatro los ejemplares que enumeramos: las piscinas bautismales de san Fructuoso de Tarragona, La Cocosa, San Pedro de Mérida, y la de Aljezares.

Comenzamos el examen por la piscina más antigua y un tanto enigmática de *San Fructuoso de Tarragona*. La planta rectangular nos ha sido transmitida por Serra Vilaró. Se trata de un baptisterio cementerial, situado a poca distancia de los muros de la basílica, dentro ya de la necrópolis romano-cristiana. La piscina tiene dos accesos, cada uno con dos peldaños, formando todo ello un bloque de mampostería de 2'70 metros de largo por 2'35 de ancho, con una profundidad de 69 centímetros. La parte profunda de la piscina descansa directamente sobre la tierra virgen. Cada grupo de escalones son de diferente medida y están estucados. La segunda grada de la rampa sur prolonga su descansillo algo más que los demás. El peldaño último del lado norte tiene forma de media caña, como si aquí terminara el paso por la piscina bautismal y la forma semicurva sirviera para escurrir el agua del bautizado. En cuyo caso, la dirección de la ceremonia seguiría la orientación Sur-Norte<sup>32</sup>.

El pesado bloque debió ser edificado, en opinión de Serra Vilaró, en dos etapas, dando la impresión que una vez construidos los dos peldaños con un muro de 25 centímetros de grueso, erigieron una segunda de 40 centímetros, tal vez, por defecto de construcción.

Con toda seguridad, en el momento álgido de la necrópolis el baptisterio fue abandonado, quién sabe si por haberse construido otro más adaptado a las necesidades de la triunfante religión cristiana.

Entre las tipologías rectangulares, la más proporcionada es la piscina de la dehesa de *La Cocosa*. La piscina bautismal con rela-

<sup>32</sup> J. SERRA VILARÓ, *Baptisteri romà de Tarragona*, pp. 354-355. Actualmente la piscina bautismal se encuentra cubierta por tierra, por exigencias de la fábrica de Tabacos de Tarragona, según me lo comunicó el Rdo. Serra Vilaró por carta. Para su situación y algo de su forma, véase el sepulcro n.º 27 en el plano y en la pág. 19, en la *Memoria* 93.

ción al espacio del baptisterio tiene un leve giro de orientación norte. La *fons* se halla enmarcada en todo su alrededor por una especie de enlosado que lo aísla del pavimento del baptisterio. Planimétricamente considerada, la piscina tiene tres peldaños, tanto en el *gradus descensionis* como en el de *ascensionis*. Ha guardado una tan perfecta proporción, que hasta el escalón intermedio de cada terna ha conservado la misma medida en ambos. Su perfil altimétrico sigue un ritmo descendente gradual, de tal forma que hasta el mismo fondo de la piscina continúa este ritmo, para nuevamente proseguirlo en la ascensión de la misma.

Hemos apreciado alguna pequeña variante no acusada en las anteriores, como es, la correspondiente al peldaño primero y último, que están un poco sobreelevados sobre el enmarque de las losas. Lo más característico de esta piscina está en el sistema de canalización del agua. El maestro constructor, llevado de un instinto funcional y práctico, ha rematado el eje central del pavimento con un canal transversal en forma de «uve», para canalizar el agua, y lo ha construido muy inteligentemente con un desnivel imperceptible para no obstaculizar el paso.

La tercera de las tipologías rectangulares es la de *San Pedro de Mérida*. La piscina bautismal está un poco desproporcionada y descolocada con relación al baptisterio. Tipología rectangular tan sumamente estilizada y estrecha que dificulta el paso con cierta holgura. Una de las cabeceras de la piscina describe la forma semicircular, aunque apenas visible, forma que pudiera considerarse como el arranque de la piscina. Las dos paredes laterales que limitan el vacío de la piscina tienen una ligera protuberancia que la hace más angosta todavía. Los haces de las paredes de la piscina están al ras del pavimento del baptisterio.

La planta de la piscina acusa una altura bastante desproporcionada con la estrechez de sus muros, sobre todo en la colocación de los peldaños, que están contruidos en ángulo recto, con mucha altura y muy poca base, por lo que resulta muy incómodo el descenso y ascenso. Por el contrario, el pavimento o fundamento de la *fons* bautismal está solucionado en forma de bandeja, lograda por la inclinación de las dos paredes de los dos peldaños inmediatos y colaterales.

Esta piscina tiene una pequeña nota de austera decoración en

la moldura que recorre las uniones de las aristas de los escalones con los paramentos perpendiculares del interior de la misma. Moldura estucada de forma semicircular que remata las uniones de la derecha e izquierda festoneando decorativamente todas las aristas. Esta moldura al llegar al arranque del tercer peldaño atraviesa horizontalmente la superficie enlucida de la piscina para adornar nuevamente los peldaños de la rampa de ascenso.

Finalmente, la tipología rectangular de la piscina de *Aljezares*. Consideramos la presente piscina como planimetría rectangular de acuerdo con las premisas anteriormente enunciadas. Piscina bautismal compuesta de tres cuerpos, dos rectangulares y uno central circular, que englobados todos dan como resultado una tipología geométrica, rectangular, aunque un poco irregular. Exteriormente la piscina describe la misma forma del interior, acusando levemente los lóbulos centrales del vacío, de manera que la tipología rectangular prevalece sobre la circular. Para mayor unidad del conjunto, las aristas de los cuatro ángulos del rectángulo han sido matadas redondeando un poco el ángulo recto.

La piscina está colocada en el mismo eje central del círculo del baptisterio. Me estoy refiriendo al espacio circular del interior de la piscina cuando, hablando con más exactitud, se trata de un círculo abombado, que se interrumpe en el momento en que las líneas semicirculares se encuentran con las paralelas de los peldaños.

Altimétricamente hablando, esta piscina parece la más concienzudamente estudiada. Se aprecia una neta diferenciación entre la parte de acceso al interior y el vacío del continente, sobre todo el comprobar la distancia entre el último peldaño del fondo de la piscina. El *gradus descensionis et ascensionis* se ve aumentado con un peldaño más, sumando una rampa constituida de cuatro gradas, de las cuales la primera y la última de ambos lados tiene una base más amplia que la de los demás. El fundamento del agua o fondo de la piscina tiene una imperceptible forma convexa por motivos de desagüe para conseguir una plena funcionalidad.

## LA PISCINA BAPTISMAL

La piscina baptismal es el escenario de la ceremonia litúrgica o lugar de los regeneradores en Cristo. Vamos nuevamente a dramatizar el sacramento examinando todas y cada una de las partes que integran la piscina, reproduciendo aunque no sacramentalmente, nuestro primer bautismo en Jesucristo. No hemos encontrado mejor guía que la pluma experta de san Isidoro de Sevilla, de cuya mano nos dejamos conducir como seguro lazarillo. El santo hispalense tiene una exposición magistral y a la vez sucinta del constitutivo interno de la piscina baptismal que él denomina comúnmente «fons».

Al doctor hispalense le acompañará en algún momento su gran discípulo, san Ildefonso de Toledo, que enriquece el pensamiento isidoriano con algún matiz digno de interés.

*Exposición de la «Fons», según san Isidoro*

El obispo hispalense es el primero que nos ilustra de manera precisa sobre la realización o andamiaje constructivo de la *Fons*. Se ocupa del tema en dos momentos, primeramente en su obra de las *Etimologías* en el breve tratado que dedica a los edificios sagrados<sup>33</sup>, y posteriormente en el segundo libro de los oficios eclesiásticos<sup>34</sup>. La exposición arquitectónico-doctrinal isidoriana es fragmentaria y le falta una trabazón expositiva y unitaria. Ambos textos se complementan.

En el capítulo quinto «*De aedificiis sacris*» recuerda los diversos géneros de edificios que él conoció. Entre ellos enumera las *sagradas fuentes* en las cuales los fieles se purifican. El uso de la palabra *baptisterio* no es familiar a Isidoro, de tal manera que en el *index rerum et verborum* de su último tomo de la Patrología latina no se registra el término *baptisterium*<sup>35</sup>. Aunque no explicita con una terminología apropiada el espacio baptismal, sin embargo, se entrevé la intención consciente de hablar del lugar

<sup>33</sup> PL 82, 545; Ed. LINDSAY. XV, iv; Ed. BAC, p. 373.

<sup>34</sup> PL 83, 821.

<sup>35</sup> PL 84, LX.

del bautismo o piscina bautismal. Para mayor claridad recogemos íntegro el texto a colación:

Delubra veteres dicebant templa fontes habentia, quibus ante ingressum diluebantur; et appellantur delubra a diluendo. Ipsa nunc sunt *aedes cum sacris fontibus*, in quibus fideles regenerati purificatur, et bene quodam praesagio delubra sunt appellata; sunt enim in ablutionem peccatorum <sup>36</sup>.

No pretendemos hacer un examen filológico del texto; más bien intentamos comprobar, mediante una exégesis somera, si efectivamente el santo en este párrafo quiere distinguir el espacio bautismal del lugar del bautismo. San Isidoro procede en esta frase con un método antitético, contraponiendo dos concepciones distintas de los templos que tenían fuentes, es decir, la concepción helénico-romana y la concepción cristiana. A la concepción antigua del *delubrum* como *templa fontes habentia* opone la concepción cristiana de «*aedes cum sacris fontibus*». Tres veces usa la palabra *delubrum* en el sentido de baptisterio, término que va progresivamente adquiriendo mayor claridad.

La frase «*aedes cum sacris fontibus*» parece presuponer una distinción arquitectónica de espacios. Es curioso observar cómo el santo en este mismo capítulo, hace la descripción de todos y cada uno de los edificios sagrados e incluso llega a describir los elementos principales del aula basilical como el ara, púlpito, altar, etc..., mientras que no ofrece la descripción del edificio bautismal. En cambio concibe el espacio bautismal como un edificio más y lo denomina con el término *aedes*; tanto más sorprendentes cuanto que Isidoro en dos páginas anteriores al pasaje ilustra la etimología de esta palabra <sup>37</sup>. Nos causa mayor extrañeza, cuando el santo procede en su argumentación antitéticamente en la distinción de las fuentes paganas y cristianas, y no hace extensiva esta misma antítesis al edificio pagano o cristiano, denominándolo con el término *aedes* solamente. En el obispo hispalense tampoco se encuentran las frases «*aedes baptisterii*» o «*aedes sacrae*», con las cuales pudiera haberse sobreentendido el edificio bautismal, como lo hace con el adjetivo *sacer* aplicado a la *fons*,

<sup>36</sup> *Etymologiorum libri*, Ed. LINDSAY, XV, iv, 9; PL 82, 544; Ed. BAC, p. 374.

<sup>37</sup> Ed. LINDSAY, XV, iii, 2. «*Omne aedificium antiqui aedem appellaverunt. Alii aedem ad edendo quiddam sumpsisse nomen existimant...*»

manifestando claramente la naturaleza sacra del lugar del bautismo. Basados en esta exégesis solamente nos atrevemos a afirmar, que Isidoro de Sevilla en el empleo que hace de la palabra «*aedes*», no pretende localizar en ella el baptisterio como espacio arquitectónico, ni le concede una significación específica.

Todo esto se aclara en el contexto, sobre todo en la antítesis del *delubrum* pagano con la *fons* cristiana, en donde, entre líneas, se quiere entrever el espacio bautismal. Esta apreciación personal se afianza más al leer el pequeño tratado sobre el bautismo que expone en el «*De ecclesiasticis officiis*», donde inserta el mismo párrafo en cuestión, enriqueciéndolo con un mayor simbolismo trinitario<sup>38</sup>.

La distinción de las fuentes paganas de las fuentes cristianas no es solamente en cuanto a la terminología, sino sobre todo respecto del efecto purificador de cada una de las fuentes. A la ablución corporal de los templos paganos, sucede la ablución interior o espiritual de los pecados en las piscinas cristianas por obra del Espíritu Santo.

La intención isidoriana en este paso es más bien simbólica que arquitectónica, ya que ahonda más el simbolismo del sacramento y en la sacralidad del lugar del bautismo, que en la configuración y distribución constructiva de la piscina bautismal<sup>39</sup>.

#### *Integración constructiva de la Fons*

La especulación isidoriana de la configuración interna de la piscina bautismal no es patente; sin embargo, a través de la lectura del texto podemos entrever una especie de andamiaje arquitectónico sobre el que Isidoro ha construido su teoría. Continúa el santo:

Fons autem in delubris locus regenerantium est, in quo septem gradus in Spiritus sancti mysterio formantur; tres in descensu et tres in ascensu. Septimus vero is est qui et quartus, id est similis Filio homi-

<sup>38</sup> PL 83, 821.

<sup>39</sup> PL 82, 256; Ed. BAC, 155. «Nam sicut aqua purgatur exterius corpus, ita latenter eius mysterio per Spiritum sanctum purificatur et animus. Cuius sanctificatio ita est.»

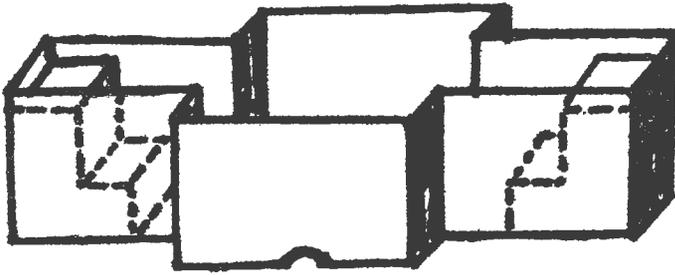
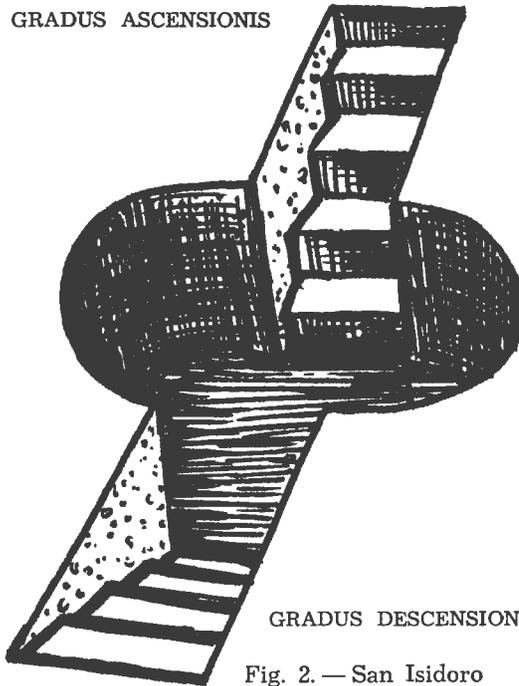


Fig. 1. — Baptisterio de TIRO

GRADUS ASCENSIONIS

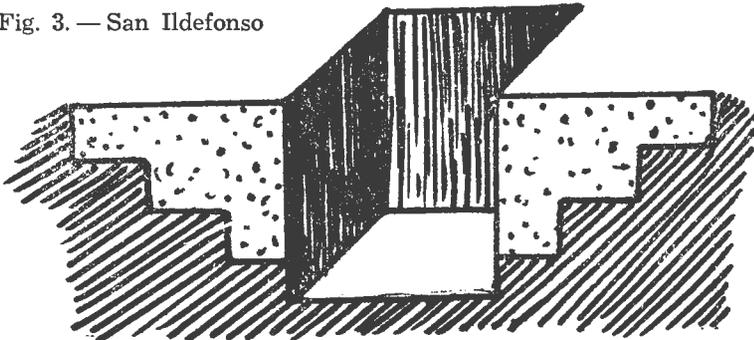


FUNDAMENTUM  
AQUAE  
PLENITUDO  
DIVINITATIS

GRADUS DESCENSIONIS

Fig. 2. — San Isidoro

Fig. 3. — San Ildefonso



SOLIDAMENTUM

nis: *extinguens fornacem ignis, stabilimentum pedum, fundamentum aquae; in quo omnis plenitudo divinitatis habitat corporaliter* <sup>40</sup>.

Sobre este armazón teórico el santo hispalense delinea un esquema constructivo perfecto, que articula en tres partes: *descensio fontis, fundamentum aquae* y *ascensio fontis*; en otras palabras, el constitutivo intrínseco de la piscina bautismal está integrado: por un espacio vacío o recipiente para contener la materia del sacramento, y en donde se efectúa propiamente el rito sacramental, que llamamos «*Fons*», y los medios accesibles a éste, a través de dos grupos de rampas que denominamos *gradus descensionis* y *gradus ascensionis*, compuestas de un determinado número de peldaños. Las tres partes forman un todo inseparable y constructivo y existe entre ellas una directa comunicación y dependencia.

Esta planificación isidoriana de la *fons* aparece compuesta de tres partes, integradas a su vez de siete gradas: el grupo del *gradus descensionis* articulado en tres peldaños, lo mismo que el *gradus ascensionis*, entre ambos grupos existe una grada de separación, que es la cuarta, que la denomina *stabilimentum pedum* o *fundamentum aquae*. El cuarto peldaño es a su vez el séptimo, según la procesión que se siga en la enumeración de los siete peldaños. La exposición del cuarto escalón es un poco alegórica, ya que el *stabilimentum aquae* más que un peldaño es el pavimento o fondo de la piscina bautismal (dib. 2.º, p. 109).

¿Es original de san Isidoro esta división tripartita de la *fons*? A lo largo de la tradición patristica se ha desarrollado únicamente una formulación simbólica de la escenificación bautismal. *San Cirilo de Jerusalén* presenta la bajada a la piscina bautismal como el descenso a las aguas de la muerte: «Bajaste muerto en el pecado y subes vivificado en la justicia» <sup>41</sup>. San Ambrosio de Milán en sus dos tratados, tanto en el *De mysteriis*, como en el *De sacramentis*, abunda en expresiones que recuerdan a los neófitos la acción del descenso y ascenso a la piscina bautismal <sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Ed. LINDSAY, XV, iv, 10; PL 82, 545; Ed. BAC, 374.

<sup>41</sup> PG 33, 442-443. «Descendis quidem in aquam ferens peccata, sed gratiae invocatio animam obsignans, non te permittit ab inmani sorberi dracone. Qui mortuus in peccatis descendisti, ascendis vivificatus in iustitia»; J. DANIELOU, *Sacramentos y culto según los Santos Padres*, p. 67.

<sup>42</sup> PL 16, 414-415.

En el *Testamentum Domini Nostri Iesu Christi*, siríaco, del siglo v se insiste en el mismo pensamiento<sup>43</sup>. Por último, aducimos el testimonio de san Gregorio Magno que en carta al hermano de Isidoro, san Leandro, le recuerda cómo el baño bautismal se realiza descendiendo a la piscina mediante la *mersio in aquis* y la *eductio ab aquis*<sup>44</sup>.

Juan Bautista de Rossi, el maestro de la arqueología cristiana, recoge en su volumen dedicado a las Inscripciones cristianas de la ciudad de Roma, un extrato de la Antología Salmasiana, en la que presenta una inscripción procedente de una de las basílicas de Cartago. La inscripción reproduce un verso del gramático Cálbulo, compuesto de seis partes que decoraba el arquitrabe que rodeaba el baptisterio de san Juan de Letrán. La cuarta parte del díptico reproduce la formación dividida en cuatro partes: *descensio fontis, ascensio fontis, econtra episcopum et in circuitu fontis*<sup>45</sup>.

Estas diversas formulaciones coinciden con la de san Isidoro en la pura materialidad de las palabras, es decir, en la acción de bajar y subir, y en el simbolismo del baño bautismal, pero no en la configuración constructiva de la *fons*. La inscripción de Cál-

M. RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, Ed. BAC, II, pp. 1.107 y 1.118.

PL 16, 441, 444 y 451: «Venisti ad fontem, descendisti in eum, ascendisti summum sacerdotem, levitas et presbyterum in fonte vidisti...».

<sup>43</sup> EPHRAEM IGNATIUS. II *Rahmani*, 129. «Cum itaque baptizandus descenderit in aquas baptizans manum ei imponens dicat ita: Credis... Deinde cum ex aqua ascenderit...»

Loc. cit. 23. «Cum post responsum descendunt baptizandi in aquas.»

<sup>44</sup> PL 77, 496-498.

MANSI 9, 1059.

<sup>45</sup> J. B. DE ROSSI, *Inscriptiones Christianae Urbis Romae*, p. 240.

VAULTRIN, *Les basiliques chrétiennes de Carthage*, p. 124:

*Descensio fontis*

Descendens intrepidus vite i (n) fomenta perennis  
Aeternos homines ista lavacra creant.

*Ascensio fontis*

Ascende in coelos animam qui in fonte labisti  
idqu(e) semel factum sit tibi perpetuum.

*Econtra episcopum*

Peccato ardentes hoc fonte extinguite culpas  
currite qui statis tempus et (h)ora fugit.

*Et in circuitu fontis*

Marmoris oblatis speciem noba munera supplex  
Calbulus ex(h)ibuit fonti(s) memor und(e) renatus  
Et formam cervi gremium perduxit aquarum.

bulo, aunque es cronológicamente anterior al testimonio isidoriano, en nada empaña la originalidad y la paternidad de su formulación. El santo no se ciñe a la materialidad de la acción, sino que, como antes hemos afirmado, a través de su lectura se vislumbra la estructuración tripartita de la piscina bautismal. A pesar de nuestro gran africanismo, como veremos más adelante, es difícil pensar en una dependencia literaria directa respecto de Cálculo, sabiendo como sabemos que nunca salió de la península. Aun concediendo ésta, por la exégesis interna de la misma inscripción, excluimos esta posibilidad.

Esto no impide reconocer que la documentación litúrgica de san Isidoro tenga una dependencia doctrinal con las Catequesis mistagógicas de san Cirilo de Jerusalén, lo mismo que ver la filiación con Tertuliano, san Cipriano y san Agustín, que le informaron sobre los usos y costumbres litúrgicas de la Iglesia africana tan próxima a nuestras costas; mientras que san Jerónimo y san Ambrosio lo hacen de la Iglesia de Oriente y de Milán respectivamente.

El pensamiento isidoriano adquiere más personalidad y originalidad al confrontarlo con los mismos monumentos que examinamos. Procediendo a un examen comparativo entre el testimonio escrito de Isidoro con la piscina bautismal de San Pedro de Mérida, pongo por caso, se observa un estrecho paralelismo entre ambos. Parece como si hubiera una superposición del documento literario sobre el documento monumental. A través de la lectura del párrafo isidoriano se aprecia el trasfondo de un andamiaje planimétrico, lo mismo que a través de un vidrio esmerilado se siguen contornos de una figura que se encuentra detrás. Se desprende, por tanto, un sincronismo o acoplamiento entre la formulación de san Isidoro con la configuración de la *Fons*, lo cual induce a afirmar que Isidoro ha creado una descripción de la *Fons* bautismal sirviéndose de los esquemas planimétricos de las piscinas bautismales existentes en su época. Creo que puede ser bastante verosímil esta apreciación. El hecho de no mencionar en ninguna parte la existencia de los baptisterios no excluye que no los haya conocido. Por la dignidad episcopal que ostentaba de metropolitano, le competía la potestad de jurisdicción y de la administración del sacramento del bautismo en la diócesis hispa-

lense. La configuración del espacio bautismal, como lugar del bautismo de la ciudad de *Hispalis*, debería ser más o menos similar a la de los baptisterios de la provincia de la Bética. Tampoco nada extraño obliga a suponer que el obispo metropolitano haya conocido los baptisterios que estuvieran ligados a su jurisdicción o estuvieran circunscritos en su demarcación geográfica, o lindaban con ella, como las piscinas bautismales de Aljezares (Murcia), San Pedro de Alcántara (Málaga), San Pedro de Mérida y La Cocosa (Badajoz), y Alcaracejos en la provincia de Córdoba, solamente por citar aquéllos que nos han llegado a nosotros y que se localizan en la provincia de la Bética.

Este repaso comparativo primeramente con las fuentes literarias y después con los documentos monumentales, avala y comprueba definitivamente la interpretación isidoriana de la integración de la *Fons*. El documento literario reproduce objetiva y descriptivamente el esquema arquitectónico de las piscinas bautismales hispanas<sup>46</sup>. Esta conclusión que se desprende de todo el examen literario y monumental se adecua, aunque no con una precisión milimétrica, con la mayor parte de nuestras piscinas bautismales como Son Peretó, Sa Carrotja, San Fructuoso de Tarragona, Santa María de Tarrasa.

#### *Interpretación simbólica*

Arriba hemos dejado expuesto que la intención de san Isidoro en el párrafo de las Etimologías<sup>47</sup>, ante todo, es simbólica más que arquitectónica. Esta afirmación no desvirtúa lo anteriormente afirmado, ya que este simbolismo isidoriano se refiere a la exposición conceptual de la *fons*, no a la configuración constructiva que, como acabamos de decir, es una reproducción objetiva y descriptiva.

El santo articula la piscina bautismal en tres partes, integradas de siete escalones, dos de ellas que podemos llamar dinámicas, y la otra extática, que es el séptimo peldaño o superficie sólida sobre la cual descansa el agua. Las dos partes dinámicas las com-

<sup>46</sup> C. DE MERGELINA, *La basílica bizantina de Aljezares*, AEAste Arq. 13 (1940-1941) 28

<sup>47</sup> PL 82, 545; Ed. LINSAY, XV, iv, 10; Ed. BAC, p. 374.

ponen las dos rampas del *gradus descensionis et gradus ascensionis*, cada una con tres peldaños. Estos dos accesos dinámicos, descendente y ascendente, se encuentran separados entre sí por el pavimento de la *fons* o pavimento estático, que Isidoro llama *stabilimentum pedum* o *fundamentum aquae*. Esta distribución tripartita se acopla perfectamente al desenvolvimiento de la ceremonia litúrgica, y que escenifica simbólicamente la doctrina teológica del sacramento del bautismo.

La piscina bautismal es el *locus regeneratorum* en frase isidoriana<sup>48</sup>. La regeneración sacramental se obtiene mediante un proceso descendente de humillación a través del *gradus descensionis*. La bajada es una forma de plasmar dramáticamente la muerte del neófito a la vida pasada. Es el primer aspecto dinámico del neobautizando, es decir, la renuncia al diablo y sus seducciones<sup>49</sup>. La inmersión dentro de la *fons* es una purificación del pecado en el agua lustral<sup>50</sup>. El pavimento de la piscina bautismal o fundamento del agua es el lugar propio para el descanso en donde se efectúa la inmersión y emersión o liberación del pecado original. El paso por las aguas otorga la purificación externa, la regeneración interna por el Espíritu Santo, y marca sobre el alma del neófito el carácter o *signum Christi, sigillum Spiritus Sancti*. Y ya iluminados en Cristo ascienden procesionalmente, iniciando la vida dinámica del nuevo cristiano, profesando la triple fórmula confesional en cada uno de los peldaños y representando simbólicamente la victoria y resurrección sobre la muerte.

En esta exposición Isidoro hace una interpretación simbólica del cuarto peldaño o pavimento de la piscina que lo identifica con

<sup>48</sup> L. c., 545. Ed. LINDSAY, XV, viii, 1. «Fundamentum dictum quod fundus sit domui»: Ed. BAC, p. 377.

<sup>49</sup> A. M. ROQUET, *Les sacraments signes de vie*, pp. 55-56.

<sup>50</sup> J. DANIELOU, *Sacramentos y culto según los Santos Padres*, pp. 47-49.

TERTULIANO, *De Corona*: CSEL, LXX, p. 157, c. 3, 12.

PL 2, 79. «Denique, ut a baptisate ingrediari, aquam adituri, ibidem, sed et aliquanto prius in ecclesia sub antistitis manu contestamur nos renuntiare diabolo, et pompae, et angelis eius. Dehinc ter mergitamur, amplius aliquid respondentem, quam dominus in evangelio determinavit. Inde suscepti, lactis et mellis concordiam praegustamus: exque ea die lavacro quotidiano per totam hebdomadem abstinemus.»

*Etimologías*. Ed. BAC, 155. «Y lo que se hace materialmente, aprovecha espiritualmente; y así ocurre en el bautismo, en el cual el acto material y visible es sumergido en el agua, pero el efecto es espiritual, que es la limpieza de los pecados.»

el séptimo peldaño, «*id est similis Filio hominis, extinguens fornacem ignis; in quo plenitudo divinitatis habitat corporaliter*». El santo no sigue el orden de sucesión lógica o procesión que efectúa el catecúmeno en el desarrollo del rito bautismal, porque en este caso el séptimo peldaño será aquél que pisa el bautizado al terminar el *gradus ascensionis*, es decir, el último escalón de la piscina. El cuarto, que llama alegóricamente peldaño o *stabilimentum pedum*, es el centro de la piscina, aunque luego el mismo santo aclare diciendo que es el fundamento del agua. Vista desde el pavimento, el neófito tiene a ambos lados tres gradas respectivamente. Nada extraño tiene que san Isidoro mencione el *gradus ascensionis* antes de hablar del mismo fundamento de la piscina o cuarta grada en la cual se consume el sacramento. El que no exista una simultaneidad entre la exposición simbólica y la sucesión numérica de los peldaños, no concluye nada en contra de la construcción arquitectónica, porque en el santo se acusa más la intención doctrinal y simbólica de la *fons*. Para Isidoro, por tanto, la cuarta grada es la parte central y polarizante del bautismo, y *fundamento del agua*, porque en ella reposa el agua lustral; es por así decirlo, la suprema unidad en la que se resume el sentido del conjunto y donde, como en Cristo la «*plenitudo divinitatis habitat corporaliter*».

Esta trilogía isidoriana: *descensus-fundamentum aquae-ascensus*, profundiza y plasma con un grafismo cargado de intención teológica la doctrina paulina de la inmersión bautismal<sup>51</sup>.

Este simbolismo es más denso en un escrito posterior. En la obra que trata «*De ecclesiasticis officiis*» mantiene el mismo esquema arquitectónico, sin embargo, acentúa el simbolismo al *gradus descensionis* y *gradus ascensionis*. Transcribimos sus mismas palabras:

<sup>51</sup> Rom. 6, 1, 3-4. «Cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados para participar en su muerte. Con Él hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte... para que como Él resucitó de entre los muertos, así también nosotros vivamos una nueva vida.» Col. 2, 12. «Con Él fuisteis sepultados en el bautismo y en Él asimismo fuisteis resucitados por la fe en el poder de Dios, que le resucitó de entre los muertos.» Gal. 3, 27. «Porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo.» MoO, 219. «Ut, dum sitiens fidem populus aquas salutaris ingreditur, vere, ut scriptum est, per aquam et Spiritum Sanctum renascantur; et consepulti in lavacro Redemptori suo, in similitudinem sacri dignique misterii cui conmo-riuntur in bap-tismum, ei resurgant in regnum.»

Fons autem origo gratiarum est, cuius septem gradus sunt: tres in descensu propter tria quibus renuntiamus; tres alii in ascensu propter tria quae confitemur; septimus vero id est, qui et quartus similis Filii hominis, extinguens fornacem ignis, stabilimentum pedum, fundamentum aquae, in quo omnis plenitudo divinitatis habitat corporaliter <sup>52</sup>.

El rito, tanto el de las *Renunciaciones*, como la triple *profesión Trinitaria* estaban prescritas en el ceremonial del *Liber Ordinum* <sup>53</sup>. Ritos esenciales que constituyen el sacramento del bautismo.

Abrenuntias diabolo et angelis eius,  
operibus eius,  
imperiis eius?

Credis in Dominum Patrem omnipotentem?

et in Jhesum Christum, Filium eius unicum, Deum et Dominum nostrum?  
et in Spiritu Sancto?

San Isidoro recoge la ceremonia ritual y la expresa con una terminología distinta; él habla de *pactiones* <sup>54</sup>. El santo conoce, por tanto, la costumbre hispana de la celebración del sacramento y relaciona las tres gradas del descenso y las tres renunciaciones con la *prima pactio* y las tres gradas del ascenso con la *segunda pactio* o triple confesión trinitaria en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Las tres primeras renunciaciones deberían hacerlas antes de descender a la piscina. La triple profesión de fe se hacía ya dentro de la piscina bautismal e inmediatamente después el ministro del sacramento pronunciando la fórmula bautismal, administra el bautismo según el rito de inmersión en el agua <sup>55</sup>.

¿San Isidoro acomoda su pensamiento a la distribución tripartita de la ceremonia litúrgica y la estructura de acuerdo con ella, o es la articulación arquitectónica de la piscina bautismal la que

<sup>52</sup> PL 83, 821.

<sup>53</sup> MoO, 32.

<sup>54</sup> PL 83, 821. «Duae sunt autem pactiones credentium. Prima enim pactio est in qua renuntiat diabolo et pompis et universae conversationi illius. Secunda pactio est qua se credere in Patrem, et Filium, et Spiritum Sanctum profitetur.»

<sup>55</sup> MoO, 32. «Et ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritum Sancti, ut habeas vitam eternam.»

L. DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, pp. 331-332.

P. SÉJOURNÉ, *Saint Isidore de Séville et la liturgie wisigothique*, p. 242.

le ha inspirado crear esta descripción de la *Fons*? El obispo sevillano siendo conocedor y protagonista de la rúbrica litúrgica del sacramento y conociendo también la distribución arquitectónica ha sincronizado genialmente ambos, estableciendo un paralelo entre testimonio literario y testimonio monumental. Descartamos, por tanto, la opinión de que el santo haya construido un esquema mental de la *fons* al cual ha asignado un número determinado de peldaños, ni más ni menos. Consideramos, después de todo lo expuesto, un tanto gratuita la opinión del P. Séjourné y no admitimos su pensamiento cuando afirma que «Les fonts baptismaux-ils portaient déjà — avaient une forme symbolique»<sup>56</sup>. Opinión que solamente puede tener explicación, por haber considerado el texto isidoriano en sí mismo sin una confrontación con alguno de los restos bautismales hispanos. De haber seguido el P. Séjourné un método sincronístico, con seguridad que no hablaría de forma simbólica.

De donde se sigue, después de este examen interno de la *fons*, la gran originalidad de san Isidoro al haberse servido de un monumento bautismal para ilustrarlo, cargando de intensa simbología su doctrina bautismal, relacionando la triple articulación descendente de la piscina bautismal con las tres fórmulas adjuratorias y la distribución tripartita ascendente con la triple confesión de fe.

#### *Articulación tripartita de la «fons»*

El sacramento del bautismo ya desde los Hechos de los Apóstoles se administró siempre bajo el *SIGNUM* trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo, si bien con formulaciones varias. El sacramento de iniciación se inaugura con el signo trinitario.

El número *tres* pasa a desempeñar un sentido eminentemente simbólico. Simbolismo ternario que se desdoblará en infinidad de ramificaciones, sacramental, decorativa, arquitectónica. San Isidoro de Sevilla, haciéndose eco, sin duda alguna, de esta tradición trinitaria, tanto del rito como de la arquitectura bautismal hispana, armoniza afinadamente especulando con el número ternario. *Tres* son las renunciaciones, *tres* las profesiones de fe y *tres* son los peldaños

<sup>56</sup> P. SÉJOURNÉ, *Saint Isidore*, p. 242.

que integran el *gradus descensionis* y el *gradus ascensionis*. Esta trilogía isidoriana no es puramente simbólica, sino con contenido teológico y sacramental.

Para mayor cohesión argumental, compulsamos con la interpretación que el mismo santo hace en su *Liber Numerorum*. El número tres es el príncipe de la escala de los impares<sup>57</sup>. Número perfecto porque tiene principio, medio y fin. La representación más perfecta del número ternario está constituida por la Santísima Trinidad, de la cual se predica<sup>58</sup>.

Concretándonos más al esquema arquitectónico en confrontación con algunas de las piscinas bautismales, nos preguntamos: ¿La articulación ternaria de Isidoro no puede considerarse gratuita?

Examinando minuciosamente las plantas de nuestras piscinas bautismales, observamos que no todas están construidas siguiendo el esquema ternario ni en el *gradus descensionis* ni en el *gradus ascensionis*. En algunas piscinas el número de peldaños de cada una de las rampas se componen de cuatro, como en la de Son Peretó y Aljezares; en otras el número de gradas se ha reducido a dos, como en la piscina de San Fructuoso de Tarragona, La Cocosca y San Pedro de Alcántara; y solamente a dos en el *gradus descensionis* en Sa Carrotja, y la ermita de las Tres Cruces; y a un único peldaño la piscina de Santa María de Tarrasa, Son Bou, y la de Alcaracejos solamente en la entrada. La única piscina bautismal que se acomoda literalmente al doble esquema tripartito isidoriano es la *fons* de San Pedro de Mérida.

Ahora bien, examinando el sistema constructivo de algunas piscinas puede salvarse el número ternario. En algunas piscinas puede observarse la presencia de un pequeño escalón que se eleva sobre el pavimento del baptisterio, que a la vez hace de borde y remate del vacío bautismal. Este nivel montado sobre el pavimento puede ser considerado como el primer peldaño del *gradus*

<sup>57</sup> PL 83, 181. «Ternarius princeps est imparium numerus, perfectusque census; nam iste prior initium, mediumque finemque sortitur, et centro medietatis principiumque finemque aequali iure componit...».

PL 82, 156. «Impar vero numerus est qui dividi aequis partibus nequit, uno medio, vel deficiente, vel superante.» Ed. BAC, 76.

<sup>58</sup> PL 83, 182. «Iure ergo hic numerus Trinitatis speciem significat; eodem namque numero in toto orbe sacrosancta Trinitas atque Divinitas praedicatur...»

*descensionis* y último del *gradus ascensionis*, completando la terna de las piscinas de San Fructuoso de Tarragona, San Pedro de Alcántara y La Cocola, y, por consiguiente, se acomoda al esquema tripartito isidoriano.

¿Qué criterio se debe seguir en la interpretación de este pedáneo externo? El hecho de que el vacío interno de la piscina se acuse al exterior, encuadrando la piscina sobre el pavimento del baptisterio, es signo inequívoco de una marcada intención ritual, aparte, naturalmente, de concederle mayor realce arquitectónico a la *fons*. Pudiera sospecharse en un acoplamiento del rito bautismal con la distribución interna de la *fons*. Hasta qué punto el rito ha influido en la arquitectura es difícil determinarlo, únicamente podemos notar la prioridad cronológica del rito sobre la arquitectura del lugar del bautismo, y la influencia ejercida por aquél sobre la distribución tripartita de la *fons*.

Podemos también sumar una razón de orden práctico-construccionista que contribuye a esclarecer su interpretación. Hemos de pensar que los maestros constructores o maestros albañiles que excavaron el vacío de estas piscinas trabajaban sobre una planta o plano preestablecido. La obtención del vacío de la piscina bautismal puede lograrse mediante dos sistemas constructivos, bien profundizado en la excavación o bien creando un vacío semienterrado. En el primer caso, la distribución interna de la piscina se hace más dificultosa, mientras que en el segundo caso, la profundidad se obtiene alzando las estructuras internas de la piscina sobre el pavimento del baptisterio. Este segundo sistema constructivo posiblemente fuera más ventajoso, pues entraña menos dificultad práctica y se logran los mismos resultados.

Aparte de estas razones expuestas, creo que no se debe apurar excesivamente la argumentación isidoriana, ni abusar de ella, pero sí valorar objetivamente su pensamiento bautismal y no limitarse a la materialidad de la letra, ni mucho menos minimizar su pensamiento por una pura coincidencia matemática.

#### *Exposición de la «Fons» según san Ildefonso de Toledo*

San Ildefonso de Toledo escribió una obra dedicada por entero al sacramento del bautismo, que la titula *De cognitione baptis-*

*mi*<sup>59</sup>. Es un tratado de carácter catequético destinado a los *competentes* o «Fotisomenoi»: aquellos que se preparaban para la recepción inmediata del sacramento<sup>60</sup>. En esta exposición tiene dedicado un solo capítulo a la piscina bautismal que lo denomina *De gradibus fontis*<sup>61</sup>.

Ildefonso es discípulo y gran admirador del prelado de Sevilla, de quien depende doctrinalmente. Asimiló su doctrina de tal manera, que en muchas de las citas que hace de su maestro lo hace a tiempo y a destiempo. El servilismo ideológico que tiene respecto de Isidoro es muy acusado<sup>62</sup>. Usa la misma terminología para denominar la piscina bautismal con el término *Fons* y los peldaños con el nombre *gradus*. La formulación es la misma. El abad de Toledo es más brillante en la exposición y su pensamiento se completa en el contexto. Retoca las mínimas imprecisiones de san Isidoro e intensifica más el simbolismo de la piscina bautismal.

Es bastante rico en expresiones alusivas al efecto purificador del sacramento, por ejemplo: *inmergere, mergere, tingere*. Recoge también la terminología utilizada por san Gregorio Magno, en contestación a la correspondencia tenida con san Leandro de Sevilla, cuando habla de *mersio in aquis et eductio ab aquis*<sup>63</sup>. Igualmente de Isidoro reproduce también la terminología clásica del *gradus descensionis* y *gradus ascensionis* para referirse a la articulación tripartita de cada una de las rampas de la *fons*.

Arquitectónicamente considerado el texto ildefonsiano sigue el mismo esquema estructural de la *fons* de san Isidoro, compuesto de tres cuerpos: bajada, pavimento de la piscina que llamará *solidamentum* y subida. Lo mismo que san Isidoro, antepone conscientemente el lugar del bautismo o *fons*, al espacio arquitectónico

<sup>59</sup> PL 96, 111-171.

<sup>60</sup> P. PUNET, *Catéchumenat* en DACL, II, 2.579-2.580.

PL 96, 124. «Ita competentes nihil aliud sunt, quam simul petentes. Quid autem petunt nisi baptismatis sacramenta...»

<sup>61</sup> PL 96, 157-158.

<sup>62</sup> J. M. CASCANTE, *Doctrina mariana de san Ildefonso*, pp. 328 .

<sup>63</sup> PL 77, 496-498; MANSI 9, 1059.

PL 96, 159-160. «Quod aquis infans mergitur, in Christi morte baptizatur... Item quod infans ab aquis educitur, resurgit cum Christo monstratur. ... Quod autem semel mergitur, in unius Deitatis nomine tingitur. Si autem tertio mergatur, trium dierum sepulturae Domini numerus demonstratur.»

o baptisterio, y ni tampoco especifica la planimetría del baptisterio, ni las tipologías de las piscinas bautismales.

El recorrido visual de la descripción ildefonsiana difiere de la de san Isidoro, que en éste está un poco confusa; según ella, el neófito sigue la dirección marcada por la estructura bautismal, es decir: *gradus descensionis, solidamentum, y gradus ascensionis* (dib. 3.º, p. 109).

El pensamiento de Ildefonso, aunque ideológicamente sea el mismo, conceptualmente difiere no sólo en cuanto a la formulación literaria, sino también en el simbolismo que le ha dado una intención teológica más densa. En el capítulo dedicado a la *Fons*, en el que expone *De gradibus fontis*, describe la piscina bautismal con las siguientes palabras:

Hic fons origo est omnium gloriarum. Qui habet septem gradibus; tres in descensum propter tria quibus renuntiatio fit, id est, in quibus renuntiatur diabolo, et angelis eius et operibus eius et imperiis eius. Tres alii in ascensum propter tria, quae confitemur, Patrem et Filium et Spiritum sanctum, qui est unus in Trinitate Deus. Septimus vero iste est qui et quartus, id est, similis Filio hominis, exstinguens fornacem ignis, stabilimentum pedum, fundamentum aquae, in quo plenitudo divinitatis habitat corporaliter <sup>64</sup>.

El párrafo bautismal de san Ildefonso que aparentemente es similar al de san Isidoro, tiene una matización muy significativa que lo distingue. Esta diferencia que la consideramos como una gran ventaja respecto del texto isidoriano, proviene de una segunda fuente en la que se ha inspirado san Ildefonso, y que la juzgamos muy lógica; nos referimos al ceremonial bautismal visigótico. La liturgia de la Iglesia hispana encuadrada en el marco histórico fue definitivamente acuñada el año 633, en el concilio IV de Toledo, presidido por san Ildefonso de Sevilla. Fue el promotor del nuevo rito elaborado, el visigótico o mozárabe. Una vez aprobado el ritual por el concilio y transcurrido el tiempo de espera, comenzaría su obligación. Contrariamente a san Isidoro de Sevilla, que no lo acusa, san Ildefonso, ministro que sería del sacramento el año 657 en la sede metropolitana de Toledo, claramente la recoge, al menos en la descripción que hace de la *Fons*. Para

<sup>64</sup> PL 96, 157.

demostrarlo con más exactitud histórica, nos contentamos con establecer una comparación sincronística del texto ildefonsiano con el rito de las renunciaciones del *Liber Ordinum*.

<i>De gradibus Fontis</i>	<i>Ordo bapismi celebrandus quolibet tempore</i>
Tres in descensum propter tria quibus renuntiatio fit, id est, in quibus renuntiatur	Abrenuntias tu, famule Ille,
diabolo et angelis eius	diabolo et angelis eius?
et operibus eius	operibus eius?
et imperiis eius	imperiis eius?
Tres alii in ascensum propter tria, quae confitemur	Credis, Ille, in Dominum Patrem Omnipotentem?
Patrem	Et in Ihesum Christum, Filium eius unicum, Deum et Dominum nostrum?
et Filium	Et in Spiritu Sancto? <sup>66</sup> .
et Spiritum sanctum <sup>65</sup> .	

Después de este sincronismo literario, nos da la impresión de que san Ildefonso de Toledo tiene ante sus ojos, tanto la descripción de la *fons* isidoriana como el rito de las renunciaciones del *Liber Ordinum*. El prelado toledano se ha limitado a armonizar ambos, asignando al *gradus descensionis* las correspondientes renunciaciones que registra el ritual visigótico, lo mismo que en el *gradus ascensionis* la triple profesión de fe. Éste es el gran mérito de san Ildefonso, el haber sintonizado a la perfección la descripción de san Isidoro con el ritual visigótico ya vigente en su tiempo. La presente exégesis viene a confirmarnos lo que dejamos expuesto más arriba.

Pasando al campo puramente arquitectónico, la articulación que Ildefonso ofrece de la *Fons*, siendo prácticamente la misma de Isidoro, la enriquece y la valora más como cuerpo arquitectónico, asignando a cada uno de los peldaños, tanto del descenso como del ascenso, las pacciones y la confesión trinitaria <sup>67</sup>. Ilde-

<sup>65</sup> Ib.

<sup>66</sup> MoO, 32.

<sup>67</sup> PL 96, 158. «Duae autem sunt pactiones. Prima, in qua diabolo renuntiatur cum dicitur: abrenuntio tibi diabole, et angelis tuis, operibus tuis, et imperiis tuis, ne iam serviat ei vel terrenis corporis passionibus, vel depravatae mentis erroribus... Secunda, in qua creditur Deo in nomine Trinitatis, ut tenens virtutem eius dilectionis permaneat cum illo in laudibus eius saeculis sempiternis.»

fonso con este acoplamiento de peldaño-renuncia, y peldaño-confesión, dibuja con más vigor y potencia la articulación ternaria del *gradus descensionis* y del *gradus ascensionis*.

La segunda parte del párrafo es una explicación simbólica de lo que acaba de exponer antes. Es una exposición completamente original a la que ha cargado de color teológico, y le ha impregnado de un neto grafismo, reconstruyendo prácticamente la ceremonia bautismal. Merece la pena referir sus palabras:

Per tria itaque baptizandus descendit, quando tribus abrenuntiavit. Relinquendo enim diabolicam altitudinem, descendit ad baptismi Christi humilitatem. Atque ita in quarto gradu solidamentum inveniens, ex his quibus abrenuntiavit liberatus stat. Dehinc ascendit per Trinitatis confessionem. Et ipse est septimus ad summam liberationem, qui fuit quartus ad requiem libertatis <sup>68</sup>.

San Ildefonso manifiesta claramente la intención de suprimir toda confusión para una buena inteligencia de la *Fons*, al aclarar la posible identificación entre el «*quartus et septimus gradus*» que san Isidoro lo expone un poco confusamente. Soslaya la dificultad siguiendo la procesión del neófito, que a su vez se acomoda a la estructuración de la piscina bautismal, distinguiendo netamente los tres cuerpos: *gradus descensionis*, *solidamentum*, *gradus ascensionis*. Ildefonso ordena de alguna manera la exposición isidoriana, al describir la sucesión cronológica del rito bautismal. Polariza toda la atención en el *quartus gradus*, que aunque usa la misma terminología de san Isidoro, prefiere denominar el pavimento de la *fons* con la significativa palabra de *solidamentum*.

Como punto de partida de la enumeración toma el primer peldaño del *gradus descensionis*, sigue su recorrido visual a través del cuarto o *solidamentum*, para concluir con el séptimo y último escalón del *gradus ascensionis*. Se ha preocupado de resaltar la sincronización entre el esquema arquitectónico con la formulación simbólica de la *fons* <sup>69</sup>. La escenificación de la ceremonia litúrgica tiene más plasticidad en san Ildefonso. El catecúmeno tiene ante sí la piscina bautismal considerada longitudinalmente. Procede a la bajada de los escalones del *gradus descensionis* abandonando la

<sup>68</sup> PL 96, 157-158.

<sup>69</sup> C. DE MERGELINA, *La basílica bizantina de Aljezares*, pp. 26-27.

*diabolicam altitudinem*, descansa en el pavimento o *fundamentum aquae* en donde encuentra el *solidamentum*, que es propiamente el sacramento *ad baptismi Christi humilitatem*; se procede nuevamente a la subida, a través del *gradus ascensionis*, confesando la triple fórmula trinitaria y concluyendo el rito bautismal pisando el séptimo peldaño en donde el nuevo fiel culmina en la cima de la liberación.

DOMINGO ITURGAIZ, O. P.

POSTSCRIPTUM: Nota a pág. 101 (221): Posteriormente a la redacción del presente estudio, el profesor Helmut Schlunk, ha escavado la zona, comprobando que la piscina de Alcaracejos tiene planta cruciforme, integrada de dos pequeñas rampas rectangulares y dos formas semiovaladas que cierran el espacio bautismal. Información recogida de la Conferencia que pronunció en el Congreso internacional de Arqueología Cristiana celebrado en Barcelona en octubre de 1969.